

Arte

Arte Post-Chicano

BLANCA GONZÁLEZ ROSAS

Con numerosos e incómodos custodios –principalmente mujeres– que celosamente observan e intimidan al público en las salas, se presenta en el museo Tamayo Arte Contemporáneo de la Ciudad de México una amplia muestra de arte poschicano; en ella se descubren las diferentes identidades culturales que tienen las generaciones jóvenes de americanos de procedencia mexicana.

Organizada y curada por el Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA), California, Estados Unidos, *Apariciones fantasmales. Arte después del movimiento chicano* es una exhibición compleja en términos de identidad y estéticamente correcta para el escenario artístico del *mainstream*, que se presentó del 6 de abril al 1 de septiembre en sus instalaciones.

Sustentada en el poder artístico-legitimador de figuras que destacaron en el contexto del movimiento chicano de la década de los años setenta –Grupo Asco, del cual se presentan testimonios de sus intervenciones urbanas de 1972–, se caracteriza por la exposición de poéticas conceptuales en las que, a diferencia del arte setentero y ochentero, no contiene imágenes –estereotipadas o innovadoras– que hagan referencia a una identidad étnica chicana.

Con un número de obras menor que el exhibido en el LACMA, *Apariciones fantasmales* consta de 91 obras de diversos géneros –pintura, dibujo, escultura, impresión digital, video, instalación y fotografía– realizadas principalmente entre 2003 y 2007 por 30 creadores nacidos entre los años cincuenta y setenta.

Con una mayoría notoria de artistas treintañeros, la muestra da cuenta de una identidad contemporánea que ya no lucha ni confronta ni busca legitimar-



Castaño "Tropical Baby (Self Portrait); Bebé Tropical (autorretrato) 2006"

se en un visión mítica de lo mexicano, sino que se construye y afirma a partir de un presente inmediato que se asume sin crítica, que se registra con distancia poética y que, inclusive, se altera y se borra a través de la imagen artística.

Avalados por las explicaciones que requieren los conceptualismos, algunos artistas sorprenden no sólo por las incongruencias entre el discurso y las imágenes, sino también por la naturalidad con la que borran, enmascaran y transforman la dolorosa realidad de los inmigrantes. Ken Gonzales reinterpreta un linchamiento realizado por "blancos" e ilustrado en una antigua tarjeta postal, transfiriendo la imagen a una impresión cromogénica de gran formato en la que no aparecen los linchados; Danny Jáuregui aborda los disturbios que se presentaron en Los Ángeles en 1992 debido a la agresión policiaca a Rodney King, a través de pulcros y armónicos dibujos abstractos de estructuras geométricas en los que no hay rasgos, ni de personas ni de violencia; los objetos que dejan los indocumentados en su paso a través del desierto de Arizona son el tema que trata Delilah Montoya en agradables paisajes fotográficos, y Christina Fernández convierte en silenciosas y románticas poéticas el abandono de parques y lugares de recreación ubicados en zonas habitadas por inmigrantes mexicanos.

En el contexto de las obras que hacen referencia a estéticas chicanas, sobresale la utilización de materiales brillantes como en el caso de los retratos pictóricos de Carolyn Castaño –que remiten a la brasileña Milhaez– y, muy especialmente, en los espléndidos dibujos y óleos sobre triplay de Shizu Saldamando, quien, con una antropológica agudeza, representa diferentes tipos de jóvenes mujeres y hombres americanos-mexicanos.

Entre lo más desilusionante de la selección curatorial se encuentra la instalación serigráfica de Nicola López –quien tiene creaciones mucho mejores–, y también el "vocho" de Margarita Cabrera realizado con vinil. De esta última hubieran sido más interesantes sus atractivas macetas de cactus elaborados con fragmentos de uniformes de la patrulla fronteriza.

Y por último, entre lo mejor de la exposición, se encuentran las acuarelas de gran formato de Julio César Morales, en las que deja testimonio de algunas de las formas como los mexicanos tratan de traspasar la frontera: adentro de una piñata, integrados en el asiento de un coche o doblados en una lavadora.

En conclusión, una muestra interesante que, como la pintura monocromática, brillante y tornasoleada del mexicano Rubén Ortiz, refleja la transformación y diversidad de una compleja identidad que oscila entre la globalización y la reflexión de un presente poschicano, que no es ni mexicano ni norteamericano. ●

Música

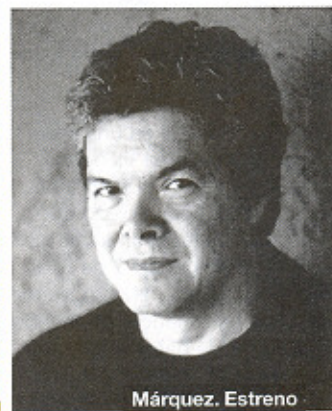
La OFUNAM y el 68: Euforia y dolor

EDUARDO SOTO MILLÁN

Con el fin de conmemorar "... la vitalidad de los ideales que guiaron a los participantes del movimiento (estudiantil del 68) y honrar la memoria de quienes entregaron su vida en pos de aquellos anhelos democráticos", la Dirección de Música de la UNAM ha organizado una quintupla de conciertos cuyos programas van desde el portentoso *Réquiem k 626*, de Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791), hasta el estreno mundial de *Messiaen In Memoriam*, obra de cámara del mexicano Horacio Uribe (1970).

En tal contexto, la Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM) y su director artístico, Alun Francis, ofrecieron un par de conciertos con un programa integrado por la *Fanfarría olímpica*, de Carlos Jiménez Mabarak (1916-1994); *Tlatelolco*, de René Torres (1960); *Ensayo sobre los cerdos*, de Hans Werner Henze (1926); así como *Homenaje a Federico García Lorca*, de Silvestre Revueltas (1899-1940), y *Marchas de duelo y de ira*, de Arturo Márquez (1950).

Cabe preguntarse por qué en su momento Carlos Jiménez Mabarak aceptó el encargo de componer la *Fanfarría olímpica*. Esto hace suponer que, como ▶



Márquez. Estreno